

## LAS PRIMERAS MEDICAS DEL ECUADOR

*DRA. MAGDALENA MOLINA DE GALARZA*

*Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina.*

Me sumo a las múltiples felicitaciones recibidas por los organizadores de este evento y agradezco el haberme invitado a participar en esta placentera cita, que ha logrado aglutinar a las Médicas Ecuatorianas en una sola agrupación; a la Mujer Médica que, olvidando ideologías y regiones geográficas, ha hecho un paréntesis en la vida profesional y de hogar, para acudir presta a acrecentar conocimientos y aquilatar la capacidad científica de la clase médica femenina.

Y es que, ya es hora de que los logros conquistados por la mujer, se hagan tangibles con el éxito de estas reuniones que, a no dudarlo, repercuten en la salud del pueblo.

En igualdad de condiciones con los hombres, las mujeres, hemos sido preteridas por casi veinte siglos, y ello ha obligado a tener reiteradas citas de carácter reivindicatorio, hasta colocarnos en el rol protagónico que, en el desarrollo de los pueblos, nos corresponde.

Vastas polémicas se han suscitado en las mismas, especialmente en la celebrada por el Año Internacional de

la Mujer, en la que se atacó a organizaciones internacionales como la O. N. U. (Organización de las Naciones Unidas) calificando su participación como "esencia de la hipocrecía" puesto que orquestó a nivel mundial la mentada celebración, y en el propio seno se discriminó a la mujer en términos de empleo.

Se señaló a tal efecto que, de los trescientos cargos de más antigüedad en la Secretaría General de New York, hay sólo ocho, ocupados por mujeres y, entre los treinta y cinco más importantes sólo figura una mujer.

Muchas frases líricas sin trascendencia positiva y otras hasta lesivas a la dignidad de la mujer se han pronunciado por doquier. Así, cuando el primero de Marzo de 1975, ante personalidades femeninas de 53 países se desarrollaban las Jornadas Internacionales de la Mujer, el Pdte. de Francia Giscard d'Estaing, se refirió a la mujer, como "la primera esclava de la historia" y propuso ciertas alternativas para que la mujer alcance su propio desarrollo y se coloque en "su justo lugar en el mundo".

El mismo Presidente manifestó que, las mujeres no representan solamente la mitad de la población, sino que traen al mundo la totalidad de la población. Afirmando igualmente que "la realización de la mujer y de los niños depende de la aptitud de los hombres para compartir las responsabilidades familiares".

El doctor Carlos Cahache Mata refiriéndose a la liberación política de la mujer dijo: "la llevó de la cocina a la Patria y le trocó la escoba por la tarjeta electoral".

Diversas investigaciones coinciden en señalar que las mujeres realizan prácticamente todo el trabajo doméstico mundial, lo que sumado al trabajo fuera del hogar, supone que, la mayoría de ellas, labora en doble jornada. Igualmente se ha llegado a la conclusión que las mujeres cultivan cerca de la mitad de la producción de alimentos en el mundo. Se ha proclamado con elevado espíritu la "igualdad ante la Ley" sólo como frase teórica.

Por todo lo expuesto anteriormente las oportunidades para que la mujer opte la carrera médica han sido vedadas. Desde los más remotos tiempos la Medicina la ejercieron brujos, adivinos, hechiceros, shamanes, curanderos, sacerdotes, generalmente hombres y muy excepcionalmente mujeres.

Siguiendo un avance cronológico de la Medicina, tanto a nivel mundial como en nuestro país, por un gran lapso de tiempo, no se consigna nombres de Mujeres Médicas, siendo la primera médica graduada AGNODICE. Vivió en el siglo IV, por su interés de estu-

diar Medicina, tuvo esta dama ateniense que disfrazarse de hombre para asistir a las lecciones de Herófilo. Ejerció especialmente como obstetra y para curar las enfermedades de señoras, con un excelente éxito que fue causa de envidia de los médicos que le acusaron de pervertir a las mujeres, justificó su conducta revelando su verdadero sexo y luego, la persiguieron como violadora de la Ley que prohibía a las mujeres seguir la carrera de los hombres y estudiar Medicina. Las damas de Atenas la defendieron y hasta consiguieron que los hombres no pudieran ejercer la carrera de comadrón.

De la misma manera Elizabeth Blawel (1821-1910) fue rechazada por 17 Escuelas de Medicina de New York. Se convirtió en la primera mujer en ser admitida en una Escuela de Medicina Americana, sólo porque la Facultad pidió a los estudiantes que decidieran y, pensado que era una broma votaron por aceptarla.

En nuestro país, según los historiadores de la Medicina, no se nombra ninguna mujer médica.

Desde 1597 se menciona únicamente a los doctores: Adolfo Valdez, Fernando Meneses, Eugenio de Santa Cruz y Espejo graduado en Junio de 1767, hombre polifacético de gran valía intelectual.

En 1874, la asepsia y la antisepsia son introducidas en el Ecuador por Gayraud y Domec. En este mismo año, la practicaba en Quito, su discípulo José María Troya que realiza por primera vez una hepatotomía en 1894.

En 1878 el mismo doctor José María Troya, por primera vez, realiza una extirpación de cataratas.

En 1880, el doctor José María Echeverría, publica con su firma en el Diario oficial el anuncio de la apertura de una Escuela Práctica de Anatomía. Tan ilustre cirujano nacido en Cotacachi, organizó la Escuela Gratuita de Anatomía con la colaboración de algunos alumnos.

En 1913 fue nombrado Director General de Sanidad el doctor León Berra, Higienista guayaquileño y como Subdirector el doctor Carlos H. Miño, también Higienista.

En el año 1921 se gradúa la Primera Médica Ecuatoriana: Matilde Hidalgo Navarro de Procel, nacida en Loja el 29 de Septiembre de 1889, Primera Bachiller del Ecuador en 1913. Estudió su bachillerato en el colegio masculino "Bernardo Valdivieso". Aspiró a estudiar Medicina y el Rector de la Universidad Central le negó tal derecho argumentando que su condición de mujer le incapacitaba para estudiar tal disciplina. Apeló al Doctor Honorato Vásquez, Rector de la Universidad de Cuenca, donde se graduó de Licenciada el 29 de Junio de 1919. Logró ingresar a la Universidad Central para concluir su carrera obteniendo en 1921 el Diploma de Primera Médica del Ecuador. Este triunfo en buena parte, lo obtuvo con la ayuda y estímulo de su paisano y consejero el gran pensador y escritor de reconocida solvencia, doctor Juventino Vélez Ontaneda.

Una hazaña sin precedentes en la historia de nuestro país ocurrió cuan-

do transcurría el año de 1924. Se vivía una época de zozobra cuando el Gobierno de José Luis Tamayo, pasaba a manos de Gonzalo Córdova. Se abrió los registros de inscripciones en todo el país para la elección de diputados y senadores. En la ciudad de Machala la Doctora Hidalgo se acercó a una de las juntas receptoras para ejercer el derecho de sufragio. Los miembros de la mesa se sorprendieron ante el requerimiento y se pronunciaron negativamente. Los leyó en alta voz el Art. 13 de la Constitución: PARA SER CIUDADANO ECUATORIANO SE REQUIERE TENER VEINTIUN AÑOS DE EDAD Y SABER LEER Y ESCRIBIR. Entonces la inscribieron y decidieron consultar el caso. El Ministerio de lo Interior, Policía, Municipalidades, etc. responde a la consulta indicando inexistencia de prohibición legal para que las mujeres se inscriban en los Registros Electorales y puedan ejercer el derecho de sufragio.

El Concejo Municipal de Machala, analizando la carencia de normas a qué sujetarse y sosteniendo el criterio de que no existía ley expresa respecto a la concesión de derechos políticos a la mujer ecuatoriana, envió un oficio al Ministro pidiendo consultar al Consejo de Estado. Fundándose en el informe del Consejero Temístocles Terán: "el parecer del Consejo fue que, tratándose de los derechos políticos que la Constitución reconoce no cabe hacer distinciones de sexo, pues no las ha hecho el Legislador ya que su ejercicio corresponde a los ecuatorianos varones tanto como a las mujeres con

las condiciones que, para unos y otros, señala la Ley.

Por unanimidad de votos, el Consejo de Estado (9 de Junio de 1925) resolvió favorablemente la consulta, autorizando a la doctora Matilde Hidalgo de Procel y con ella a toda mujer ecuatoriana que desee integrarse a la acción cívica del sufragio. Así, Matilde Hidalgo, la Primera Médica del Ecuador, ubica también al país en primer plano en América Latina, y uno de los primeros del mundo, donde el sufragio femenino es aprobado como una gran manifestación democrática. La Carta Política de 1929, oficializó la concesión del voto para la mujer ecuatoriana.

Matilde Hidalgo, desempeñó las funciones de Concejal y Primera Mujer Vicepresidenta de la Corporación Edilicia de Machala. En 1941 terció como candidata a la diputación de la provincia de Loja en representación del partido Liberal, le favoreció el electorado, pero su triunfo fue escamoteado quedando como diputada suplente. A pesar de tantos méritos, fue mujer modesta y de extraordinaria sencillez. Tanto las instituciones oficiales como las particulares han reconocido sus méritos, haciéndola objeto de múltiples y expresivos reconocimientos.

El Gobierno Nacional la condecoró por cuatro ocasiones. Recibió las Preseas: Al mérito en Grado de Gran Oficial (1956), Gran Caballero (1971), Salud Pública (1971), a petición de la Cruz Roja Ecuatoriana la Medalla por Servicios (Decreto Ejecutivo de 1959). A los 84 años de edad falleció en Guayaquil en 1974.

En 1890 se funda la Facultad de Medicina de Cuenca, sin embargo hasta 1918 no egresó una sola mujer de esta Facultad. En 1924 se graduó en Guayaquil la primera médica, Dra. María Luisa Muller. En 1951, en la Universidad de Cuenca se graduó Lola Guillermina Samaniego oriunda de Loja; en 1953, se incorpora otra médica lojana, la Dra. Livia Cueva. En 1955 se gradúa Laura Leticia Idrobo; en 1955 también lo hace Renné Copete Almeida nacida en Ibarra; en 1958 Piedad Moscoso Serrano; en 1959 Emma Beatriz Astudillo; en 1963 la suscrita, María Magdalena Molina de Galarza; en 1971 Daysi Aluma de Alvarado; en 1972 Cecilia Durán de Monsalve y, en este mismo año, las doctoras Bety Cevallos de Torres y Cecilia Dávila de V.

Posteriormente se ha incrementado el número, en razón de la igualdad de derechos que reconoce la Universidad, para los alumnos de ambos sexos.

Quedan otros y otros datos interesantes de las egresadas de las demás universidades que han venido a prestigiar a la clase sobre todo porque han incursionado en las complejas y difíciles especialidades de postgrado. Habrá que completar, en otra oportunidad, esta recopilación de datos.